

PARAÍSO

-¡Bienvenido a Cósmica, la Corporación Tecnológica de confianza! -saludó al joven que había entrado en la agencia inmobiliaria.

-Gracias... -estrechó la mano de la preciosa señorita tras la mesa de trabajo holográfica.

-Tome asiento, por favor -indicó.

-Antes de que me ofrezca la promoción de alguna vivienda en una idílica colonia de los planetas colonizados de nuestro Sistema Solar, quiero hacerla saber que sólo estoy interesado en la oferta de Paraíso, sí, esa que anuncian en las redes sociales, para viajar al nuevo planeta habitable a veinte años luz de la Tierra -expuso a la agente comercial, cuya peluca de fibra de vidrio y maquillaje cambiaba continuamente de color.

-¿Imagino que ha visto los vídeos colgados del Arca espacial que la Compañía ha construido en los astilleros de Marte, verdad?

-¿Y quién no? ¡Es el más visitado de la historia! -respondía emocionado.

-Se lo explicaré en líneas generales. Los pasajeros, ofrecemos únicamente tres mil plazas hasta que sean completadas, y ya quedan pocas -aclaró-, permanecerán criogenizados durante la travesía interestelar. Incluso cuando lleguen al destino, porque el Buque no necesita de tripulación. La I.A. se encargará también de buscar y aterrizar en algún lugar idóneo del nuevo planeta habitable, con toda probabilidad un valle, para establecer la colonia humana. Una vez que haya atracado en la susodicha zona, la I.A. gestionará a los departamentos de androides. La sección de los Obreros mecanizados, transportados en la bodega de carga, urbanizará el suelo y construirán las viviendas unifamiliares con la madera de los bosques marcianos. Cuando el barrio residencial esté terminado, la sección de Jardinería se encargará del cultivo y cuidado de bonitos jardines autóctonos en las parcelas. Asimismo, de arbolar las calles pavimentadas.

La sección Médica trasladará las cápsulas de hibernación a los respectivos domicilios. Así,

cada inquilino o familia despertará en su nueva casa con todas las comodidades de la tecnología actual, gracias a la Central eléctrica del Arca.

-¿Y es posible, como bien anuncian, que no trabaje más?

-No para vivir. Me explico. Al igual que los demás clientes, usted deberá desempeñar algún puesto exclusivamente en el mantenimiento del Arca, ya que la I.A. controlará todo lo demás. Desde la maquinaria robótica para trabajar el campo. La Planta de suministro de agua potable del río y las depuradoras residuales. Las fábricas, granjas y piscifactorías automatizadas que llenarán sus neveras y despensas de alimentos. Pasando por los androides Sanitarios del Hospital, hasta los Operarios encargados del cuidado del complejo residencial Paraíso ¿Le importaría decirme en qué trabaja?

-Soy conductor de autobús espacial. Trabajo en el transporte público de Madrid-Copérnico.

-¿Lleva a los mineros?

-Sí, del intercambiador Príncipe Pío a la base minera que hay dentro del cráter.

-¿Y cuánto ganas al mes, si no es indiscreción?

-Pues no lo suficiente por la horas que trabajo y el pésimo funcionamiento de los escudos de energía. Más de una vez la lluvia de meteoritos ha sobrecargado los sistemas y averiado el motor de iones ¡Usted no se imaginar lo que es flotar a la deriva con mineros protestando hasta que llega el próximo autobús sideral para hacer el transbordo!

-Pues tu nueva jornada sería de una hora y tendrías el resto del día para disfrutarlo.

-Sólo una hora...

-Paraíso, ofrece tecnología punta y fiabilidad en I.A. más que reconocida en las numerosas empresas y colonias del Sistema Solar.

-¿Pero usted me está hablando de una promoción pionera en su género, no? ¿Y que pasaría si la I.A. del Arca espacial fallara?

La señorita, elegantemente vestida y muy perfumada, se levantó de la silla e hizo un gesto al joven para que la acompañara hacia la salida. Después de abrir la puerta, sacó un lápiz de memoria del escote.

-Si no confía en nosotros, le ruego encarecidamente que abandone ahora mismo el local. De todas formas, tome -se lo entregó-, contiene toda la información del proyecto y la documentación necesaria para firmar el contrato. Piénselo, tranquilamente. Pero no se demore mucho, porque hay pocas plazas disponibles.

“Archivo sonoro1”

-Este mismo sueño -susurró el astronauta al micrófono del casco, caminando en la noche estrellada-, se ha repetido durante los veinte años luz que he pasado en la cápsula de hibernación y ha durado la travesía espacial. La misma conversación salió por boca de mi hermano cuando llegó a casa emocionado, después de visitar la Agencia Inmobiliaria. Y por supuesto, tan testarudo como siempre, no tuvo en cuenta la opinión de mis padres al respecto de embarcarse en semejante viaje. Ni el menor reparo en dejar su trabajo fijo en la empresa de autobuses espaciales, al día siguiente. Como tampoco en abandonar a su novia, a vísperas de la boda. Simplemente se dedicó a desoír a las personas que le querían, mientras arreglaba la documentación del contrato. Yo, por entonces, era un niño que no comprendió el verdadero significado de la conversación, su desaparición de nuestras vidas, con la vana promesa de regresar algún día a visitarnos. La Corporación Cósmica fue a la quiebra al año siguiente de la partida del Arca estelar, cerrando todas las sucursales del Sistema Solar, entre éstas, la oficina que gestionó el viaje de mi hermano. Para mayor desgracia, el nuevo planeta, supuestamente habitable, desapareció de los telescopios por causas desconocidas a la comunidad científica. La Asociación de los familiares afectados, pronto cayó en el olvido ante la pasividad de los Gobiernos y las leyes que amparaban a las Aseguradoras por las cláusulas de los contrato

firmados.

A los veinte años de edad terrestre, del otoño del año 2220, gracias tanto a los ahorros de toda la vida como al crédito bancario que sacaron mis padres, pude obtener una de las primeras Licencias de astronauta explorador, comprar una nave espacial de última generación y partir del planeta Tierra en su búsqueda.

“Archivo sonoro2”

-El susodicho planeta, existe, pero nada tiene que ver con la ilustración del folleto informativo. Ha entrado en erupción. Infinidad de volcanes en activo expulsan nubes de cenizas a la atmósfera y las partículas en suspensión lo ocultan de cualquier telescopio. Por consiguiente, la I.A. del Arca estelar tuvo que cambiar el rumbo hacia su astro lunar. Hace un momento que aterricé en el valle, rodeado por las montañas de frondosos bosques marcianos. Estoy a las afueras de la colonia humana Paraíso, lo sé, porque el Arca sobresale de la intensa niebla que origina el río próximo. La niebla me engulle. Lo engulle todo. No veo apenas, además de que su particular composición limita el campo de todos mis aparatos de rastreo. Las casas unifamiliares aparecen y desaparecen al paso de las farolas difuminadas en la bruma, transitando la calle arbolada que lleva al domicilio de mi hermano. Reina un silencio sepulcral. Las antenas del traje espacial no captan ruido alguno del vecindario. Ando con paso rápido y firme... Voy a encontrar a Mateo, sin duda, para llevarlo de vuelta a casa... Sostengo el plano de la publicad que aún conservo, siguiendo las indicaciones de los postes en los cruces... Por fin he llegado a la dirección. Las gigantescas telarañas cubren la propiedad ¡No, que no te tiemblen las piernas! ¡No! Venga, respira despacio y hondo... Me gustaría alumbrar la oscura entrada del nido con la linterna. Me daría más tranquilidad. Aunque no tengo más remedio que pasar al modo de visión nocturna.

“Archivo sonoro3”

-¡Por todos los Santos! Puedo distinguir una gigantesca escolopendra enroscada en su cestillo de mascota, durmiendo junto a la nevera de la cocina americana. Por fin el escáner capta también otras formas de vida, aunque desconocidas, en la planta de arriba. Tanto el interior de la casa como el mobiliario del salón están recubiertos de seda y secreciones orgánicas... probablemente de criaturas distintas... Desenfundo el arma de energía por si fuera necesario. Después de echar un vistazo a los racimos de grandes huevos que cuelgan del techo del aseo, subo despacio las escaleras. En el recodo se agitan los tallos de la descomunal flor carnívora que nota mi presencia. No pienso asumir riesgos. El microordenador la analiza y calcula el disparo silencioso para aturdirla. Continúo por el pasillo hasta que llego a la habitación. Abro lentamente la puerta y observo a las criaturas humanoides que descansan en la cama. Me acerco sigiloso. Si, es el rostro de mi hermano, pero en el cuerpo de un monstruo de morfología arácnida. Su acompañante femenina, tiene grande apéndices bucales y se asemeja a una amenazadora mantis religiosa. Ambos duermen plácidamente.

“Archivo sonoro4”

-¡Este monstruo no puede ser mi hermano! ¡No! Me niego a creer lo que mis ojos ven a través de la pantalla del casco ¡Ordenador, realiza un análisis médico! Hermano... Los datos me confirman que la espeluznante criatura lleva el ADN de Mateo, mezclado con otros genes de origen desconocido ¿Qué demonios ha ocurrido aquí? ¿Acaso los demás vecinos son también mutantes? ¿Todos duermen y ninguno se ha percatado de mi presencia? Quizás alguna bestia aguarda ahí afuera el momento oportuno para devorarme. No... ya me habrían atacado antes... No pierdas el juicio... ¡Ordenador, realiza un análisis atmosférico! ¿Virus mutágenos, en el aire? A medida que los androides Médicos fueron abriendo las cápsulas criogénicas y reanimando a los humanos, éstos se transformaron en monstruos, según el virus dominante, ante la pasividad de la I.A. del Arca, incapaz de detectar a los microorganismos patógenos del

planeta marciano. Pobres... Mi pobre hermano... Yo te libraré de tu carga...

“Archivo sonoro5”

-Sostengo el arma con las dos manos, acumulando energía en modo silencioso. Un solo disparo de plasma será suficiente para atravesar el cráneo de las dos criaturas a la vez. La esfera crece despacio en la punta del cañón e ilumina la habitación con muebles de telarañas y secreciones orgánicas. Ahora puedo reconocer en el rincón una cuna de brillante seda, con un peculiar bebé que duerme. En la mesilla de noche también distingo la porta fotos. Veo a mi familia. Mis padres, mi hermano y yo, en la playa.

“Fin de la grabación”

El astronauta quitó el dedo del gatillo y lentamente enfundó el arma. Una lágrima agri dulce recorría su mejilla. Felicidad, por haberlo encontrado. Desesperación, ante los monstruos que veía. Pero él era explorador de las estrellas, no juez, ni verdugo, y aquella criatura conservaba la parte humana de su hermano. Igual que había llegado, desaparecía antes del amanecer y el despertar de la colonia. Tampoco quería respuestas, sólo continuar su camino. Quizás de vuelta a la Tierra o, por qué no, hacia otro astro por descubrir, con los motores a plena potencia.